

## Actualizar el servicio de la fe - 2018 (Encuentro de Provincia. Loyola) - Homilía

Queridas compañeras y queridos compañeros de Encuentro:

Hemos atravesado una nueva jornada conviviendo, orando, conversando y compartiendo desde dentro. Nos hemos oído decir lo que nos motiva cada día, lo que nos hace gustar las cosas, lo que nos calma y consuela, lo que nos lleva a permanecer en camino y lo que compromete a fondo nuestras vidas.

Esta escucha mutua despierta en nosotros lo que despertaba el encuentro con el resucitado en aquellas discípulas y discípulos en duelo. Una nueva manera de leer los acontecimientos pasados para salir del abatimiento hacia la alegría. El peregrino los alcanzaba entonces en mitad de tantas perplejidades y les hacía narrar lo que les pasaba hasta llenarlos de deseos.

Durante el día de hoy, algo de esto nos ha pasado a nosotros mismos. Al entusiasmo del encuentro ha seguido la necesidad de relatar lo que ocurre. Unos a otros nos hemos contado nuestras historias de fe y compromiso y, al hacerlo, nos hemos dicho que el Señor se ha dejado ver y se ha quedado con nosotros encendiéndonos el corazón. Y, aunque cuesta entender lo que pasa, el Señor se ha hecho visible como fuego que incendia la vida y convoca a la alegría.

No es la alegría puramente afectiva que nace del estar juntos, sino un contento que lo recorre todo, que refuerza convicciones y anima al servicio. La alegría que provoca el Resucitado.

Decía el papa Francisco en la CG 36: “este servicio a la alegría fue lo que llevó a los primeros compañeros a decidir no disolver, sino instituir la compañía que se brindaban juntos, salir a misionar juntos y volver a reunirse... esta alegría del anuncio explícito del evangelio –mediante la predicación de la fe y la práctica de la justicia y la misericordia- es lo que lleva a la Compañía a salir a todas las periferias”.

Mirando a las primeras comunidades cristianas, mirando a nuestros primeros compañeros en Venecia y en Roma, sabemos que actualizar el servicio de la fe no es expresar en clave moderna un código de verdades y preceptos, ni siquiera usando las últimas tecnologías. Actualizar la fe es sobre todo encaminar a Cristo para experimentar al Resucitado. Si los llevamos a la experiencia y lo encuentran, se quedarán, porque habrán descubierto el tesoro por el que merece la pena venderlo todo y contarlo. Actualizar la fe es regalar a nuestros contemporáneos el *amigo interior* que nos habita y nos enseña a discernir el tiempo presente y vivirlo como oportunidad.

Así pide Cristo que lo hagamos. Mirándonos por dentro y compartiéndolo en conversación espiritual como ya compartimos desde hace tiempo la misión. A la manera de la Pascua: todos caminando hacia todos y todos con necesidad de conversar con todos.

Ahí nace la misión. De una experiencia de encuentro con Él y con los demás. Tan bello y verdadero como la sorpresa de los testimonios que ayer y hoy se nos han regalado. Dios trabajando nuestra debilidad.

Convocados en esta Loyola fundacional, entre montes y prados, un poco aislados estos días, pero no para perder de vista el mundo, sino para tomarlo más entero de vuelta a nuestras galileas; allí donde la comunidad de mesa y las fronteras se viven en tensión creativa.

No esperaban y sin embargo pasó. Eso es la Pascua. No esperábamos y, sin embargo, también aquí nos pasa. ¿No habéis sentido en algún momento del día el corazón en ascuas? *No temáis, id al mundo entero con ese “fervor” y proclamad el evangelio a toda la creación.* Y que sientan el calor de vuestra fe.

Una Eucaristía para seguir dando gracias a Dios por lo que nos ha regalado en este sábado, en esta nueva jornada. Pero también porque nos vuelve a poner en pie haciéndonos sentir su cercanía misericordiosa:

Tú, Señor resucitado, compañero de CAMINO  
Tú, el Primigénito, testigo de la VERDAD  
Tú, Cristo Señor, amigo de la VIDA

GURE AITA

*Salbatzailleak agindu... ta erakutsiari jarraituz,  
bildur gabe... kanta dezagun*

Gure Aita, zeruetan zarana,  
santu izan bedi zure izena,  
etor bedi zure erreinua,  
egin bedi zure nahia,  
zeruan bezela lurrean ere.  
Emoiguzu gaur egun ontako ogia,  
parkatu gure zorrak,  
guk ere gure zordunei  
parkatzen deutzgun ezkerok;  
eta ez gu tentaldira eraman,  
baina atara gagizuz gaitzetik